

Fiesta. Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael (29 de septiembre)

I. Contemplamos la Palabra

Lectura de la profecía de Daniel 7,9-10.13-14:

Durante la visión, vi que colocaban unos tronos, y un anciano se sentó; su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas. Un río impetuoso de fuego brotaba delante de él. Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

Sal 137,1-2a.2b-3.4-5.7c-8 R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;

delante de los ángeles tañeré para ti,

me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,

porque tu promesa supera a tu fama;

cuando te invoqué, me escuchaste,

acreciste el valor en mi alma. R/.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,

al escuchar el oráculo de tu boca;

canten los caminos del Señor,

porque la gloria del Señor es grande. R/.

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,47-51:

En aquel tiempo, vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.»

Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?»

Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.»

Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.»

Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.» Y le añadió: «Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»

II. Oramos con la Palabra

No hay oración para este día.

 Esta oración está incluida en el libro: [Evangelio 2011](#) de EDIBESA.

III. Compartimos la Palabra

- **“Miles y miles de ángeles le servían”**

En el texto de Daniel tenemos, por una parte, la fascinación de lo divino, es decir, el pasmo que produce el imaginarse el trono de Dios en toda su grandeza. Y nos narra su visión con un lenguaje apocalíptico, lleno de simbolismos y figuras, la visión de Dios sentado en el trono con el río de fuego que brota de él. En torno a esa representación divina están los “miles y miles, millones” de seres

misteriosos que le sirven: los ángeles. Pero la gran novedad de esta representación es la aparición de una figura que se muestra como “un Hijo de hombre”, que se acerca al Anciano, al Padre: es el Hijo que retorna al misterio de Dios llevando la humanidad que asumió en su persona. El Hijo de Dios, tras completar su obra, no abandona su humanidad para regresar a la pureza del simple ser divino, sino que la conserva: permanece eternamente encarnado. ¡Esto sí que es algo más que una visión! En el misterio de Dios, el Hijo conserva su rostro de hombre.

- **“Veréis a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre”**

El diálogo de Jesús con Natanael, ¿a qué se parece el encanto de su inocencia? A la inocencia del niño al que cuidan los ángeles.

Natanael está tan abierto a la verdad, al misterio, que fácilmente se remonta de lo humano a lo divino, de lo terreno a lo celestial. Y a Jesús esto le complace. Jesús le dice que no comprenderán los misterios escondidos, el entender el misterio de la comunicación de Dios Padre con el Hijo, y le asegura que verá “cosas mayores” y alude a los misteriosos ángeles de Dios que suben y bajan sobre el Hijo del Hombre. No sabemos cómo son los ángeles. Pero si sabemos, por las veces que la Biblia habla de ellos, cómo actúan, en relación a Dios y a nosotros.

Su misión es amar, servir y dar gloria a Dios, ser mensajeros y cuidar y ayudar a los hombres. Ellos están constantemente en la presencia de Dios, atentos a sus órdenes, orando, adorando, vigilando, cantando y alabando a Dios, y nosotros nos unimos a ellos todos los días en la eucaristía en el canto del santo. Se puede decir que son mediadores entre Dios y los hombres, siendo guardianes y protectores y ministros de la justicia divina, y mensajeros de buenas noticias, como podemos ver a lo largo de toda la Biblia.

Aceptemos cual forma de comunicación, pero atrevámonos a llamar, mirar, adorar, amar, servir directamente a Él. Él, que está más cerca y más dentro de nosotros que nosotros mismos. Así que esta fiesta nos invita a dar gracias a Dios por la cercanía que nos muestra a través de estos seres misteriosos, y nos debería estimular a ser como ellos.

**Monasterio Sta. María la Real - MM.
Dominicas**

Bormujos (Sevilla)

Con permiso de dominicos.org